



MENSAJE DEL XII OBISPO DE CUERNAVACA, RAMÓN CASTRO CASTRO, EN LA DÉCIMA SEGUNDA CAMINATA POR LA PAZ.

**CUERNAVACA, MORELOS
16 DE MAYO, 2026**

La verdad también es una forma de justicia

Queridos hermanos y hermanas:

Vamos a comenzar esta reflexión. Los invito a que abramos las puertas del corazón para que podamos recoger un fruto abundante de esta caminata. **Les doy la más cordial bienvenida a todos y a todas.**

Han venido de todos los rincones de la diócesis. Por eso, les manifestamos nuestra más **profunda gratitud** por haber aceptado esta indicación a participar en esta décima segunda Caminata por la Paz.

En comunión con mis hermanos sacerdotes, me dirijo nuevamente a la **comunidad diocesana** representada por nuestras parroquias, colegios, vida consagrada, Seminario, grupos apostólicos, asociaciones civiles y personas de buena voluntad.

Hoy caminamos **por duodécima ocasión, doce años, doce años de poner los pies en la calle** para decirle al mundo que no nos resignamos, que no nos queremos acostumbrar, que no nos vencerán, que número doce tiene un significado profundo en la Sagrada Escritura. Las doce tribus, los doce apóstoles, **hablan de un pueblo completo**, de una comunidad entera que se pone en movimiento.

Y eso queremos ser hoy. Un pueblo que camina, que no se rinde y que sigue creyendo que la paz es posible. Teniendo cercana también la solemnidad de Pentecostés hoy, pastoralmente hablando, **estamos en el cenáculo reunidos** como los apóstoles con María esperando la fuerza del Espíritu que nos haga capaces de ir al mundo a construir la paz.

Esta caminata es nuestro cenáculo en las calles de Morelos porque la paz no se construye estando encerrados, sino saliendo, caminando, encontrándonos en el espacio público para involucrar a todos. **El Papa León XIV, en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz este año, nos dice algo que quisiera recordarlo.** Dice el Papa "La

paz existe, quiere habitar en nosotros, tiene el suave poder de iluminar y ensanchar la inteligencia, resiste la violencia y la vence”.

Y dice también: “La paz es como una pequeña llama que debemos custodiar y que está amenazada por la tormenta”. Y a eso hemos venido hoy, y a custodiar esa llama para que no se apague por la tormenta. Y lo hacemos juntos porque estando solos se apaga, pero juntos la podemos sostener.

El mensaje que comparto con ustedes no es de un político, ni de un analista social, ni de alguien que pretende señalar desde lejos el sufrimiento de los demás. Hablo como pastor, como hermano que camina con su pueblo. **Hablo como el discípulo de Jesucristo** que ha visto demasiadas lágrimas en los rostros de Morelos y de México, de nuestra patria tan lastimada por la violencia de nuestras familias.

He escuchado el silencio roto de las madres buscadoras, he visto el miedo de los jóvenes que sienten que el futuro se les escapa, el cansancio de familias enteras que viven en la incertidumbre, la violencia, el abandono, el cansancio de los transportistas que no pueden trabajar honestamente porque el crimen organizado los tiene subyugados, el hartazgo de tantos que ya no soportan la corrupción en la que vivimos.

Y delante de este dolor, **la Iglesia no puede permanecer indiferente** ni refugiada en la comodidad de sus templos porque el Dios en quien creemos no es un Dios que observa desde lejos, es el Dios de la zarza ardiente, el Dios que le dijo a Moisés: “He visto la opresión de mi pueblo, he escuchado su clamor y he bajado para liberarlo”.

Nuestro Dios escucha los gritos de las víctimas, camina con ellas y nos llama también a nosotros a no apartar la mirada. Por eso, esta caminata no es solo un acto religioso ni una expresión partidista ni una plataforma ideológica, es un acto profundamente humano, ciudadano y espiritual. Repito, esta caminata es un acto profundamente humano, ciudadano y espiritual. Aquí **camina como creyentes y no creyentes**, aquí caminan madres que buscan a sus hijos, jóvenes heridos, víctimas de la violencia, familias que se niegan a acostumbrarse al miedo, personas de buena voluntad que todavía creen que en Morelos y en México merecemos un mejor destino.

Caminamos porque no queremos normalizar lo inhumano, **camina como porque la paz no puede construirse sobre discursos vacíos ni sobre estadísticas maquilladas**, mentir sobre la realidad también es una forma de violencia porque se termina lastimando otra vez a quienes ya han sufrido demasiado. Cuando el dolor de las víctimas se minimiza, se manipula o se utiliza solamente como recurso político, **se vuelve a crucificar su dignidad.**

La Iglesia no está aquí para dividir ni para confundir por ambición o por poder, la Iglesia está aquí para construir desde la verdad porque sólo la verdad puede abrir caminos de reconciliación auténtica y queremos decirlo con claridad, poner a las víctimas en el centro no es estrategia, no es estética, no es un discurso emotivo, es reconocer que aquí Dios nos está hablando, cuestionando e interpelando como sociedad.

Allí, en el rostro de quien llora a un hijo, de quien fue desaparecido, de quien vive bajo la extorsión o de quien perdió la esperanza, **allí está Cristo clamando nuevamente desde la cruz.**

Esto como una introducción general y ahora quisiera ver un punto. **El dolor no hay que maquillarlo**, la verdad también es una forma de justicia, ese es el lema que hoy nos convoca y también la exigencia moral que no podemos ignorar.

La obra de la justicia será la paz porque no puede existir paz auténtica allí donde la verdad es escondida, minimizada o maquillada. **La paz no nace de discursos optimistas** ni de narrativas construidas para tranquilizar momentáneamente a la opinión pública. Nace de la valentía de mirar de frente, mirar de frente las heridas del pueblo y hoy Morelos y México son un pueblo herido.

Lo sabemos quienes caminamos sus calles, quienes escuchamos las familias, quienes acompañamos funerales demasiado frecuentes, quienes vemos a madres salir cada mañana con una fotografía en sus manos y un vacío imposible de describir en su corazón.

La violencia ha dejado de ser una noticia aislada para convertirse en una atmósfera que, poco a poco, intenta robarnos la esperanza acostumbrándonos al miedo y precisamente por eso estamos aquí porque negarnos a mirar el sufrimiento sería traicionar nuestra humanidad y sería traicionar nuestra fe.

Las cifras oficiales, aun con todas las limitaciones que tienen, ya son suficientemente alarmantes. Según estadísticas oficiales de diversos informes de institutos, México cuenta con una parte muy amplia de ciudades de las más peligrosas del mundo. Colima, Tijuana, Ciudad Juárez, Culiacán, Zamora, Acapulco, Celaya y por desgracia, **también Cuernavaca.**

Morelos continúa apareciendo entre los estados con mayor percepción de inseguridad en el país. Nueve de cada diez ciudadanos afirman sentirse inseguros viviendo aquí, pero detrás de cada porcentaje hay personas concretas. Tantos comerciantes, particularmente en el oriente del Estado, Huautla, Yecapixtla, Cuernavaca, que pagan derecho de piso para sobrevivir. Deben incluso en muchas ocasiones pagar extorsión a dos diferentes grupos criminales, ya no solamente a uno, a dos; jóvenes atrapados por la desesperanza, mujeres que viven con miedo, comunidades enteras que

se sienten que han sido abandonadas. **Cuando la sociedad comienza a acostumbrarse a eso, algo profundo se rompe en el alma colectiva.**

El mismo Papa León XIV lo advirtió hace apenas unos meses al hablar sobre las nuevas formas de violencia que amenazan a los pueblos y dice, “la peor tragedia de una nación no es solamente la violencia, sino acostumbrarse a ella hasta volverse un paisaje cotidiano”. Eso es lo que no queremos permitir.

No queremos aprender a vivir anestesiados frente al sufrimiento humano. Nuestra realidad en Morelos es la siguiente: primer lugar nacional en percepción de inseguridad, segundo lugar en homicidio doloso, primer lugar en feminicidios, lugar primero también en violencia política y también el **décimo lugar de reclutamiento de menores por el crimen organizado.**

Por eso, **debemos decirlo con claridad y sin rodeos, mentir sobre la realidad también es una forma de violencia,** no podemos negar en México los casi 133 mil desaparecidos. Nos duele cuando se maquillan las cifras, cuando el dolor de las víctimas se minimiza, cuando las cifras se manipulan, cuando el sufrimiento se convierte en herramienta política o en simple recurso mediático. Se vuelve a herir a quienes ya están cargando demasiado peso.

La Iglesia no está aquí para exagerar ni para alimentar polarizaciones. Está aquí porque el Evangelio nos obliga a mirar a los crucificados de la historia. Jesucristo nunca pasó de largo frente al dolor humano, nunca pidió que ocultaran las heridas para mantener una falsa tranquilidad social. Al contrario, tocó a los leprosos, lloró frente a la tumba de Lázaro, escuchó el grito de los ciegos, defendió la dignidad de quienes eran despreciados y nosotros no podemos actuar de manera diferente porque detrás de cada desaparecido, de cada joven asesinado, de cada familia desplazada o extorsionada, hay un rostro sagrado, hay una historia, hay un hijo de Dios.

Ciertamente, algo bajaron los homicidios dolosos y lo celebramos aunque con cautela, pero Morelos se mantiene en ese segundo lugar de homicidios dolosos y lo que creció de un modo tan alarmante, si ustedes vieran lo que he recibido en cartas de gente anónima, que me dice: “Haga algo por esta extorsión y este derecho de piso que nos están imponiendo”. Y hoy, por desgracia, Morelos lidera este delito en el país. En cuanto al feminicidio, Morelos alcanzó el primer lugar en proporción... Violencia política. Somos el estado más golpeado del país, diecisiete incidentes en el primer trimestre del 2025... Cuernavaca, Huitzilac.

Han sido amenazados magistrados, atacados alcaldes, asesinados líderes comunitarios. El crimen organizado no sólo controla territorio, quiere controlar instituciones y algo que me duele particularmente como pastor, nuestros jóvenes están en el punto de mira.

Morelos está entre los 10 estados con mayor reclutamiento de menores por el crimen organizado. Ya no sólo en las esquinas o en las plazas, ahora también a través de las redes sociales. Les ofrecen dinero, identidad, pertenencia y los jóvenes los escuchan porque muchas veces la escuela no los retiene.

Tenemos la segunda tasa de deserción escolar de bachillerato más alta del país. Estos jóvenes que abandonan la escuela son los más vulnerables, estos son los que el crimen organizado está esperando. Debo también mencionar a voz en cuello lo que nos duele de manera particular en estas semanas, **el asesinato de Sandra Rosa Camacho, activista afroamericana, delegada municipal en Temoac, comprometida con su comunidad que en agosto del 2025 había advertido públicamente que su vida corría peligro** por denunciar redes de extorsión. ¡Fíjense! ¡Por atreverse a denunciar! La asesinaron y lo advirtió y nadie la protegió.

¿Cómo construir la paz cuando los que denuncian el mal son los primeros en caer? Y una herida particular es Huautla. Hay algo que me duele de manera especial como obispo de esta diócesis, algo que no viene en las estadísticas sino en nuestra propia casa, de nuestra propia familia y que no debo callar.

En uno de los rincones más pobres y más olvidados de nuestro Estado, en Huautla, tierra de gente sencilla y trabajadora, tierra golpeada desde hace años por la pobreza y la migración, tierra que ha visto partir a sus hijos en busca del pan que ahí no tienen, el crimen organizado ha llegado a un grado de crueldad que ya no tiene nombre: **¡Cobran cuota, cobran piso simplemente por vivir allí!, simplemente por tener una casa.** No lo cobran por un negocio o por mercancía, lo cobran por vivir, por tener esa casa, por existir en esa tierra que es suya y que el crimen quiere apropiarse sin más título que la amenaza y el miedo.

Y cuando el párroco de San Francisco de Asís en Huautla se convirtió en el último reducto de esperanza para la comunidad, como tantas veces lo es el sacerdote en los pueblos más vulnerables de México, cuando su presencia y su palabra eran el único apoyo que le quedaba a la gente para no hundirse en la desesperación, el crimen organizado lo amenazó con quitarle la vida, tan graves, tan reales, tan concretas esas amenazas que tuvo que salir de su comunidad para proteger su propia integridad. Y hoy Huautla está sin pastor. **Pensémoslo bien, una comunidad empobrecida, golpeada** por la migración, sometida al miedo del crimen organizado, no tiene quien le celebre la Eucaristía, no tiene quien le acompañe a los enfermos en su lecho de dolor o de muerte, no hay quien les bautice a sus recién nacidos, ni quien entierre a sus muertos.

El crimen organizado no solo ha extorsionado a esa gente, ha apagado la última luz que les quedaba, ha intentado borrar hasta la presencia de Dios en medio de ellos. Esto,

hermanos, no es un asunto de seguridad pública, es un crimen contra el alma de un pueblo y, como obispo de esta diócesis, lo denuncio con toda la fuerza de mi voz pastoral.

Hoy queremos decirle a Morelos y a México algo sencillo, pero profundamente importante. **No están solos.** La Iglesia no viene a colocarse por encima del pueblo, sino a caminar con él. La Iglesia es este pueblo herido. **Caminamos** con las madres buscadoras que han hecho de la tierra un lugar de búsqueda y de memoria. **Caminamos** con las comunidades que viven amenazadas por el crimen. **Caminamos** con los transportistas, con los jóvenes que todavía quieren creer que su vida puede tener otro destino. **Caminamos** también con quienes sirven honestamente desde las instituciones y muchas veces se sienten rebasados porque, antes que ideologías, intereses o diferencias, somos hermanos.

Y si algo puede comenzar a sanar esta tierra herida es precisamente recuperar esa conciencia profundamente humana y evangélica de que nadie puede salvarse solo. **De que el dolor del otro también tendría que dolernos a nosotros.**

Ahora bien, debo reconocer que también nosotros necesitamos convertirnos. No sería honesto **hablar solamente de la violencia de afuera sin mirar también nuestras propias omisiones porque el Evangelio** siempre comienza cuestionando primero nuestro propio corazón y por eso delante de Dios y delante de ustedes queremos también hacer un acto humilde de reconocimiento y de conversión.

Como Iglesia, también nosotros debemos reconocer nuestras faltas. Si alguna vez no supimos escuchar suficientemente el dolor de las víctimas, si en ocasiones respondimos con silencio cuando hacía falta cercanía, si redujimos el sufrimiento humano a un problema secundario mientras nos refugiábamos únicamente en lo ritual o en lo administrativo.

El Papa León XIV escribió: “Una Iglesia que no sabe escuchar el llanto de su pueblo corre el riesgo de hablar mucho de Dios sin parecerse al corazón de Dios”. Y estas palabras nos obligan a todos a revisarnos. No basta organizar celebraciones hermosas si seguimos siendo incapaces de acompañar las noches de angustia de nuestro pueblo. No basta condenar la violencia desde el púlpito si no generamos comunidades donde alguien pueda volver a sentirse humano, escuchado y protegido.

Por eso esta caminata también es un compromiso. De hecho, la paz no se construye sola y esta caminata es un signo de otro Morelos posible. Hemos caminado por décima segunda ocasión y tiene ese significado tan profundo. Queremos caminar juntos precisamente para luchar contra el individualismo para luchar contra la polarización y para luchar contra el miedo.

Caminar juntos ya es un acto profundamente, hoy, contracultural. La violencia nos ha fragmentado y nos ha hecho vivir encerrados, desconfiando del vecino, acostumbrándonos al miedo y a la indiferencia. Y la paz no nace del aislamiento sino del encuentro.

Por eso hoy queremos decir también algo muy claro. **Esta caminata no es contra alguien es en favor de la dignidad humana.** No hemos caminado por motivos o intereses partidistas ni ideológicos y, hermanos, hemos de pasar de la indignación a acciones concretas. La paz necesita estructuras no solo emociones.

Después de doce caminatas sería muy doloroso que todo esto terminara únicamente en aplausos, fotografías o buenos sentimientos. El sufrimiento de nuestro pueblo merece mucho más que emociones pasajeras. Merece decisiones, procesos y compromisos reales porque la paz no se improvisa, la paz se construye y se construye todos los días con paciencia con verdad y con colaboración humanista entre todos los sectores de la sociedad.

Hoy quisiera recordar que hay mucha gente interesada por esta paz estructurada y por propuestas concretas. El encuentro que se realizó en Guadalajara de parte del Núcleo por la Paz en donde hay cuatro instituciones trabajando, propone concretamente algunas pautas.

Primera, poner a las víctimas en el centro, siempre en el centro, y no ponerlas como estadísticas sino como recurso para conmovernos. La víctima tiene un nombre una historia y una familia.

Segundo, asumir nuestra corresponsabilidad. La violencia no es sólo culpa del gobierno, ni sólo del crimen, ni sólo de la pobreza. Todos tenemos algo que ver y todos tenemos algo que hacer.

Tercera, comprometernos con procesos concretos y de largo plazo. La violencia en Morelos no se construyó en un sexenio ni se va a dismantelar en uno solo. Las caminatas por la paz son un proceso de largo plazo y hemos de estructurarlas.

Cuarta, no callar ante la injusticia, no guardar silencio ante el mal y

Quinta, cultivar una esperanza organizada y perseverante.

Y permítame **también una palabra a las autoridades,** autoridades estatales municipales y federales que quizás están escuchando o escucharán estas palabras, lo hago como

siempre, sin espíritu de confrontación, sin afán político, lo hago desde el corazón de un pastor que escucha todos los días el clamor de su pueblo.

Estimadas autoridades,

Esta caminata no es una marcha contra ustedes, es una caminata con ustedes. Es el pueblo que les dice: confiamos en que puedan hacer algo más. Es el pueblo que les dice, los necesitamos; es el pueblo que les dice, hagan lo que les corresponde y, como he dicho antes, gobernar es no abandonar; **gobernar es no renunciar a la responsabilidad de garantizar seguridad** y bienestar de cada persona en el territorio que se les ha confiado.

Les pedimos, con el corazón en la mano, sin rodeos, que Huautla no se quede sola, que las madres buscadoras tengan el apoyo institucional que merecen, que los transportistas tengan seguridad, que miles y miles de comerciantes, micro y medianos y pequeños comerciantes, puedan trabajar sin tener que pagar el derecho de piso, que los jóvenes tengan alternativas reales, educación de calidad empleo digno, espacios seguros, para que el crimen organizado no sea la única puerta que se les abre.

Les pedimos, autoridades, que no nos vendan narrativas falsas, el pueblo ya no las acepta cuando se declara la paz, mientras el 90% de los morelenses tienen miedo de salir a la calle. Eso no es gobernar, eso es ofender la inteligencia del pueblo y, también les digo, cuenten con nosotros, cuenten con la Iglesia, cuenten con su servidor, con nuestros sacerdotes, religiosas, parroquias, comunidades, no estamos aquí para criticar por criticar, estamos aquí para sumar para acompañar, para proponer, para caminar juntos por la paz.

La agenda nacional es una propuesta muy real de colaboración. Quienes hoy hemos caminado, ciudadanos de a pie, hombres y mujeres comunes, creyentes o no creyentes, católicos o de otras tradiciones religiosas, digamos, desde lo más profundo de nuestro corazón: **¡Basta ya de tanta violencia! ¡Basta ya de cobrar piso por vivir en tu propia tierra! ¡Basta ya de tantos feminicidios y de tanta impunidad! ¡Basta ya de tanta corrupción! ¡Basta ya de robarles a nuestros jóvenes su futuro! ¡Basta ya de expulsar a los pastores de sus comunidades!**

¡Basta ya! En México y en Morelos queremos vivir, no sobrevivir. Los que hemos caminado hoy, convocados por la diócesis, somos una representación simbólica de cientos de miles de morelenses que no nos resignamos y aunque la paz todavía no llega como quisiéramos, me atrevo a decir que esta caminata tiene sentido, que tiene frutos, que importa. **Mantengamos la esperanza activa, que nadie se vaya de aquí pensando que esto no le corresponde. La paz nos necesita a todos,** tenemos una fundamentación muy segura Cristo resucitó y como palabras finales quisiera decir:

Al concluir esta caminata quiero agradecer profundamente a todos los que han decidido no rendirse. Gracias a quienes siguen creyendo que Morelos y México merecen algo mejor. **Gracias a las madres buscadoras** que, aún con el corazón roto, continúan caminando y enseñándonos el verdadero significado de la esperanza.

Gracias a los jóvenes que todavía se resisten a dejarse seducir por la violencia y siguen apostando por la vida, por el estudio, por el trabajo honesto, por el cumplimiento de sus sueños.

Gracias a las familias, comunidades, sacerdotes, religiosas, periodistas, maestros, colectivos ciudadanos y personas de buena voluntad que han hecho posible esta caminata, ustedes son una presencia concreta de Dios en medio de un pueblo herido, ustedes nos recuerdan que la oscuridad nunca logra apagar del todo la luz, cuando existen hombres y mujeres capaces de amar, de servir y de levantar la voz por la dignidad humana.

Gracias también a quienes han organizado esta caminata, padre José Luis y todo tu equipo, a los decanos, a los vicarios, hemos tratado de perseverar y de comprometernos de manera muy práctica y concreta por la paz. En este tiempo donde muchos se acostumbran al miedo o eligen la indiferencia, ustedes siguen caminando, siendo aquellos que buscan la verdad y siguen creyendo en la paz y eso tiene un enorme valor. La voz profética no es solamente la que denuncia, es también la que anuncia que otro Morelos es posible.

Que María Santísima, nuestra Señora de los Milagros, patrona amada de esta diócesis que estuvo en el Cenáculo con los apóstoles, nos ayude a todos, que interceda por Morelos para encontrar la paz que tanto anhelamos.

Y también le pido a María que interceda por la conversión de tantos hermanos **que con sus actitudes y decisiones generan la violencia. Que tienen la posibilidad, y no lo olviden, de convertirse. Te pido María, que intercedas por por Huautla y por todas las comunidades heridas. Que interceda por quienes gobiernan para que lo hagan con justicia. Que interceda por todas las personas heridas por la corrupción, por la extorsión...**

“María, Reina de la Paz y Señora de los Milagros...”

“Ruega por nosotros.”

Y terminamos con la oración por la paz:

***“Señor Jesús, Tú eres nuestra paz. Mira nuestra diócesis herida por la violencia, dispersa por el miedo y la inseguridad. Consuela el dolor de quienes sufren. Acompaña a las familias que buscan a sus seres queridos. Protege a la comunidad de Huautla y sus pastores. Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan. Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos y provocan sufrimiento y muerte. Dales el don de la conversión. Protege a las familias, a nuestros niños, adolescentes y jóvenes. Que, como discípulos misioneros tuyos y ciudadanos responsables, sepamos ser promotores de justicia y de paz, para que en Ti nuestro pueblo tenga vida digna”.
Amén.***

¡Mucho ánimo!